

ampliación del conflicto

Crisis de Ucrania, Polonia se prepara para la guerra con Rusia

INTERNACIONAL

01_09_2022



**Roberto
Marchesini**



Todos los años voy a Polonia y, a mi regreso, a menudo me preguntan cómo es el mundo allá arriba. Este año también me hicieron la misma pregunta, agregando: "¿Están preocupados por la guerra?". El tema, por tanto, es la guerra entre Rusia y Ucrania.

Entonces, respondo a los lectores de la *Brújula* que tengan la misma curiosidad.

Polonia se prepara para la guerra, seriamente. Está a la espera de la entrega de 250 tanques Abrams por parte de Estados Unidos, además de otros armamentos, **ha comprado a Corea** 48 cazas FA-50. El gobierno ha anunciado que el gasto militar se elevará al 3% del PIB y **los efectivos de las fuerzas armadas** se elevarán a 300.000 unidades. Eso no es todo: empresas estatales, *in primis* la oficina de correos polaca (la referencia es, por supuesto, a la heroica resistencia de los empleados de la oficina de correos de Westerplatte), animan a los empleados a recibir entrenamiento militar voluntario.

¿Estas medidas han provocado protestas, dado que el segundo tema más discutido en los medios polacos es la inflación galopante? En absoluto, al contrario: más que asustados por la guerra, el pueblo polaco parece estar en ansiosa espera. Lo ha estado durante unos ocho años: mientras que para nosotros la guerra comenzó el 24 de febrero de 2022, en Polonia los acontecimientos del Donbass se siguen a diario desde 2014. Las banderas ucranianas ondean en casi todas las tiendas y no hay ningún programa de televisión en el que no aparezcan los ya icónicos colores amarillo y azul (en la foto las imágenes de la marcha en Varsovia del pasado 24 de agosto por el día de la independencia de Ucrania).

La guerra en Polonia no solo se considera inevitable; es, en efecto, una excelente oportunidad para cerrar definitivamente las cuentas con Rusia. Yo mismo he oído a hombres ancianos exclamar: “¿No podemos invadir Rusia? Así terminamos esta historia de una vez por todas”. Sí, porque la idea que tienen los polacos del ejército ruso es la de una pandilla desorganizada e incapaz de ladrones y alcohólicos, que hacen la guerra para robar lavadoras y sanitarios. Porque este es el mensaje que, a coro unánime, los medios de comunicación transmiten a los polacos, en perfecta sintonía con los recuerdos de los más ancianos que presenciaron la invasión soviética en 1939. Y la actitud vacilante de Alemania ante el conflicto se lee como un renacimiento del pacto Ribbentrop-Molotov.

¿Cuáles son las cuentas inconclusas que Polonia tiene con Rusia, además de las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra Mundial y los casi cincuenta años de ocupación encubierta? Así como Alemania considera a Polonia como su *lebensraum*, espacio vital, Polonia aún no ha digerido el desplazamiento hacia el oeste de sus fronteras después de 1945; Lviv, por ejemplo, todavía es considerada por los polacos como una ciudad polaca. Si esto puede sorprender, piensen que, bajo las cenizas, sigue ardiendo el proyecto *Międzymorze* del general Piłsudski, un emulador de Mussolini y

considerado padre de la Patria. Este proyecto, también llamado *Intermarium*, prevé una federación de Estados (Polonia, Lituania, Bielorrusia, Ucrania...), que corresponde más o menos al antiguo Estado polaco-lituano, que va desde el Báltico hasta el Mar Negro, el Mar de Azov y el Adriático; obviamente dirigido por polacos. Este proyecto, rebautizado como *Trimarium* y fuertemente respaldado por la OTAN (haga clic [aquí](#)), debería cumplir el objetivo estratégico de mantener la tecnología alemana separada de los recursos rusos.

Parece ficción política. Sin embargo, [el presidente polaco Duda declaró](#), el pasado mes de mayo, que entre Polonia y Ucrania “no habrá más fronteras”; y el presidente ucraniano Zelenski ha impulsado un proyecto de ley que debería otorgar [un estatus especial a los ciudadanos polacos en Ucrania](#). ¿Ficción política? Ya veremos.

Ciertamente, por ahora, existe la posibilidad de una ampliación del conflicto, por ejemplo, entre Polonia y Bielorrusia. Entre los dos Estados hay grandes roces que se encienden y se enfrían de forma intermitente. Basta recordar [la crisis de los migrantes](#) en la frontera entre ambos Estados; o la historia reciente de la periodista bielorrusa Iryna Slaunikava, acusada de haber organizado acciones colectivas contra el Estado y ascendido, en Polonia, al papel de mártir de la libertad de expresión contra los regímenes autoritarios; o el periodista polaco Andrzej Poczobut, detenido en Bielorrusia por “incitar al odio nacional y religioso”.

Es difícil decir qué pasará, está claro que una ampliación del conflicto o incluso un conflicto mundial a partir de una chispa polaca no es nada nuevo en la historia reciente; que el tablero es mucho más ancho que la frontera entre Polonia, Bielorrusia y Ucrania.

Por ahora, los polacos están aprendiendo a usar los Abrams americanos y enseñando a los carteros a disparar.